

El viejo Gil-Robles, como entonces

PALMA DE MALLORCA, 5 (D16 y agencias). —

“Vuelvo después de cuarenta años para dirigirme a un público que, hoy diferente en su configuración biológica, sigue luchando por los mismos ideales de entonces”, dijo José María Gil-Robles Quiñones en un mitin organizado por la Democracia Cristiana mallorquina.

Se celebró en la sala augusta, con un aforo de 1.200 personas. Estaba ocupado el escenario por un gran letrero en el que se leía: “Unión democrática de las islas Baleares; equipo para la democracia cristiana”, y las banderas de Mallorca y nacional.

De Alianza Popular, afirmó que “en política, las cosas por su nombre: es el neofranquismo histórico, sus jefes han sido ministros y gobernantes en tiempos de la dictadura, y aunque ahora se llamen populares, nunca estuvieron presentes en la voluntad popular y persiguieron a todos aquellos que creíamos en la democracia”.

Suárez, frívolo

Sobre el presidente Suárez, Gil-Robles dijo: “Arrancó el último de los pétalos de una margarita con excesiva frivolidad, dado que no tiene por qué mantener en vilo a todo un país pendiente de si se presenta por Madrid o por Avila.”

Al terminar esta frase, sonó la ovación más grande de toda la noche.